

El Cuerpo en la era digital: una aproximación desde América Latina

The body in the digital age: an approach from Latin America



Yetzy Villarroel-Peña

(1970, venezolana, Universidad Simón Bolívar, Venezuela)
yvillarroel@usb.ve

Resumen

La investigación obedece al intento de situar el proceso de configuración del cuerpo en América Latina hasta la denominada época digital, para ello se plantean como eje central los siguientes objetivos: 1) Desentrañar el pensamiento corporal en América Latina; 2) señalar los impactos de la Era digital sobre el cuerpo; 3) pensar el cuerpo como espacio de disidencia y resistencia. Se hace uso del método hermenéutico propio de la metodología cualitativa recurriendo al análisis documental y revisión histórica.

Palabras clave: cuerpo, disidencia, interseccionalidad, resistencia, subjetividad, tecnología.

Recibido: 08-10-2019. **Aceptado:** 27-05-2020.

Abstract

The research is due to the attempt to place the body configuration process in Latin America until the so-called digital age, for this purpose the following objectives are set as the central axis: 1) Unraveling body thinking in Latin America, 2) Analyze the impacts of the digital age on the body, 3) Think of the body as a space for dissent and resistance. Use is made of the hermeneutic method of the qualitative methodology using documentary analysis and historical review.

Key words: body, dissent, intersectionality, resistance, subjectivity, technology.

Introducción

El artículo pretende explicar cómo ha funcionado la lógica de corporalización y subjetivación de los cuerpos en América Latina y cómo esta se ha visto permeada, transformada e impactada en el presente siglo por la sofisticación de las nuevas tecnologías y avances digitales. Su construcción se realiza mediante el desarrollo de los siguientes objetivos, los cuales, a su vez, son expresión de las divisiones internas del mismo: 1) Desentrañar el pensamiento corporal en América Latina; 2) señalar los impactos de la era digital sobre el cuerpo; 3) pensar el cuerpo como espacio de disidencia y resistencia. La investigación tiene un enfoque cualitativo, utilizando el método hermenéutico en su modalidad analítica, documental e histórica para desentrañar el conjunto complejo de expresiones de la vida humana en su dinámica corporal, haciéndolo desde la interseccionalidad y de forma situada para comprender este hecho en la vida de los cuerpos que habitan en América Latina.

Entendiendo que el cuerpo tiene un sentido cambiante en el tiempo y en las sociedades, por tanto, se encuentra en constante transformación, es culturalmente intervenido mediante las formas de representación y de las diversas formas corporales. Interesa mostrar el influjo de los momentos históricos (periodo colonial, periodo republicano, consolidación estado nación, proceso de democratización, entre otros) y la diversidad de temas (representaciones, discursos, imaginarios, narrativas corporales, género, emociones) que se entrecruzan en la construcción de una genealogía corporal latinoamericana. Comprendiendo, igualmente, la doble condición del cuerpo, primero como resultado de una serie de condiciones sociales, históricas, culturales, políticas y económicas encarnadas y, en segundo lugar, como eje de la experiencia de vida.

Desde el punto de vista teórico el estudio del cuerpo en la región ha estado influido por los estudios culturales, la fenomenología de Michael Foucault bajo el concepto base de biopolítica, el interaccionismo simbólico de Le Breton, el estructuralismo de Judith Butler, los estudios descoloniales, los estudios feministas y de género, teniendo como marco de reflexión el desarrollo de la modernidad capitalista y el cambio tecnológico hasta llegar a la denominada era digital, con su avances en genética, bioingeniería, nanotecnología, robótica, entre otros.

Este tema ha cobrado importancia en la región durante las últimas décadas del siglo pasado y se ha enfatizado más en el presente siglo, debido a los avances científicos, el mayor conocimiento sobre los fundamentos de la vida que permite la intervención directa sobre esta, las posibilidades y los desafíos que esto conlleva, así como toda la discusión ética y estética que estos conocimientos generan. La región comparte con el resto del mundo, salvando las particularidades, el interés por temas vinculados al cuerpo como alimentación, salud, discapacidad, pobreza, trabajo, demografía, desarrollo, educación, democracia, paz, entretenimiento, estética, ética, justicia, medicina, ambiente, entre otros, enfatizando el carácter político del cuerpo, la relación entre saber-poder-vida. Por esta razón, los movimientos sociales de la región en sus dinámicas de acción se posicionan fuertemente con estos temas mediante sus denuncias, demandas y reivindicaciones, especialmente, cuando estas giran en torno a género, sexualidad, etnia, clase, raza, deuda, inclusión y justicia social.

El cuerpo: algunas precisiones

El cuerpo ha sido objeto de preocupación humana desde la antigüedad dada la necesidad por comprender la realidad de la experiencia de vida. Esta comprensión ha dependido de la visión de mundo imperante en un momento histórico determinado, la cual a su vez encierra dentro de sí una epistemología, una ontología, una ética y una estética determinada que le da contenido a esa visión de mundo. Diversos pensadores, científicos y filósofos se interesaron y dedicaron tiempo a su estudio, otorgándole diversos valores, entre ellos se pueden nombrar a Spinoza, Copérnico, Galileo, Tesalio, Galeno, Da Vinci, Descartes, Nietzsche, Foucault, entre otros. Posteriormente, ya en el siglo XX, desde el pensamiento feminista y de género se ha hecho mucho énfasis en el cuerpo.

En tal sentido, la concepción de la idea del cuerpo ha variado con el paso de los siglos, por lo que no es la misma idea de cuerpo que manejaban los antiguos, a la idea de cuerpo que se maneja a partir de la modernidad. Una sociedad tradicional entenderá el cuerpo de una manera, mientras que una sociedad moderna lo entenderá de otra.

Durante la época cristiana, el cuerpo era considerado imagen y semejanza de Dios, por tanto su comprensión estaba impreg-

nada de sacralidad. La preocupación filosófica estribaba en la distinción entre el cuerpo y el alma o entre el cuerpo y el espíritu, pero siempre unido al ser. No obstante, con el arribo de la modernidad y la revolución industrial, la sociedad secularizada comienza a comprender el cuerpo como una máquina humana, despojándose de la sacralidad de la cual gozaba en el pasado. En esta transición tuvo mucho peso el desarrollo científico, el avance en anatomía y en medicina, así como el racionalismo en su versión positivista.

David Le Breton señala en *Antropología del cuerpo y modernidad* que:

En las sociedades tradicionales el cuerpo no se distingue de la persona

(...) El cuerpo moderno, pertenece a un orden diferente, implica la ruptura del sujeto con los otros (una estructura social individualista), con el cosmos (las materias primas que componen el cuerpo no encuentran correspondencia en otra parte), consigo mismo (poseer el cuerpo más que ser su cuerpo) (Le Breton, 2002, p. 8).

A pesar de que el cuerpo es obvio, en tanto se puede ver y tocar, es muy escurridizo al momento de definirlo, pues depende de la época, el punto de vista y de la disciplina científica desde el cual se observa. Hay cierto consenso acerca de que la condición humana es una condición encarnada, y en ese sentido, el cuerpo es la base de la existencia humana, es el que permite la expresión del ser, es también el lugar de la identidad. Todas las circunstancias de la vida atraviesan el cuerpo. Los sentimientos y las sensaciones se perciben, se sienten y se sufren con el cuerpo. De tal forma, el cuerpo impregna al ser de espacialidad en tanto establece la frontera entre el mundo externo e interno y entre el nosotros y el ellos, lo dota de temporalidad porque el ser humano siempre es hijo de su época.

El pensamiento corporal en América Latina

El estudio del cuerpo como metáfora social, como material para expresar los símbolos comienza con la Antropología y la Sociología, entonces, el cuerpo comienza a comprenderse como receptor de normas, valores e ideologías, pero en América Latina son los estudios culturales los que introducen el

tema desde una dimensión interdisciplinaria, entre 1980 y 1990, en la que el cuerpo se piensa como resultado de procesos históricos específicos y de lógicas políticas y tecnológicas que establecen el lugar que les corresponde a dichos cuerpos en el mundo social, político, económico y cultural. De acuerdo con esto, diversos ámbitos como la alimentación, la sexualidad, la raza, las políticas reproductivas, la belleza, la salud, las necesidades, la productividad económica, entre otras, son estudiados como resultados de los procesos históricos relacionados con ciertos dispositivos de poder, económicos o políticos, sociales o culturales, que producen impactos en las subjetividades y se reflejan en las conductas que intervienen en la realidad social y en los modos de vivir. Por lo tanto, obedecen a la intervención disciplinaria de instituciones socio-políticas y económicas, así como a la tecnología.

Estos estudios permiten centrar la atención en la violencia (torturas, desapariciones, violaciones de derechos, terrorismo de Estado), en el género y la sexualidad (normatividad sexual), el mestizaje (jerarquías étnicas, racialización de los cuerpos, blanquiamientos), la salud (políticas públicas) expresados dentro del proceso de modernización de los Estados naciones de América Latina. La antropóloga Zandra Pedraza (2007) sostiene que existen investigaciones sobre el cuerpo desde diversas perspectivas y lugares de la región “con diversas orientaciones temáticas” sobre todo en el sur del continente y que esto obedece a la relevancia que ha adquirido el tema gracias a los avances en las ciencias, la tecnología y los conocimientos sobre los fundamentos de la vida.

Estos estudios dan cuenta de los procesos históricos, sociales, económicos y políticos vivenciados en la región. Así, por ejemplo, Aníbal Quijano (2000) sostiene, a través de sus estudios sobre la colonialidad del poder, la manera como el nativo latinoamericano fue dominado, explotado y racializado en función de su genética, del color de su piel o de su grupo étnico, posteriormente, María Lugones (2008) desde la misma perspectiva, hace el cruce entre colonialidad, género y raza, desenmascarando la intersección de múltiples formas de opresión. Desde este punto de vista, el cuerpo también se convierte en el ámbito de la resistencia, así las danzas y rituales indígenas y africanos fueron y siguen siendo expresión de resistencia ante la crueldad del colonizador que reducía a la categoría no humana, a personas según su raza y color a un cuerpo esclavizado, servil, maltratado, ajusticiado, violentado y castigado. Dejando una impronta colonial en las futuras generaciones de latinoamericanos.

El estudio corporal que emana de los estudios de género¹ también han ayudado a ampliar las concepciones sobre el cuerpo, específicamente, al realizar una crítica política del cuerpo y la lucha en contra de la desigualdad que experimentan los cuerpos femeninos, pues la violencia machista recae sobre los cuerpos de las mujeres, pero también sobre los cuerpos gays, trans, queer. Igualmente, enfatiza cómo las culturas postindustriales producen y reproducen el narcisismo vacío o banalizan la existencia, en la que predomina la lógica del mercado, la hegemonía tecnológica y el predominio de la imagen mediática.

Hay autores, como Zandra Pedraza, que sostienen que durante el periodo republicano, el Estado nacional en América Latina adoptó mecanismos panópticos en la escuela, en su preocupación por alcanzar la modernización, crear la nación y formar ciudadanos lo más pronto posible, cuando en Europa esto fue un proceso que tomó alrededor de 5 siglos. “El Estado nación se constituirá en cuerpo político bajo la figura de un cuerpo social extendido que se obtiene mediante el disciplinamiento social de los cuerpos individuales” (Pedraza, 2007, p. 11).

Un momento de extrema sensibilidad asociada al cuerpo en América Latina, está enmarcada en el proceso de modernización sociopolítica y económica asumido en la región, en el afán de constituir Estados nacionales con identidades nacionales homogéneas, bajo la figura de repúblicas liberales semejantes de las constituidas en Europa y Estados Unidos (EE.UU.). Entre finales del siglo XIX y todo el siglo XX, este proceso fue muy violento y se caracterizó por la presencia de élites educadas desconectadas del resto de las poblaciones empobrecidas e incultas, bajo condiciones de inseguridad jurídica e institucional, de emergencia de caudillos, guerras civiles, golpes de Estado y dictaduras. Durante la década de 1950 las dictaduras fueron el modelo gubernamental predominante², seguidas de democracias imperfectas, guerrillas, golpes de estado, autoritarismo, militarismo, que plagaron la región vergonzosamente de terrorismo de Estado e impunidad, todo este periodo significó el uso de métodos de desapariciones forzadas, utilizando el secuestro, la tortura, detenciones ilegales, la incomunicación y la clandestinidad del desapare-

cedor³.

Bajo el manto de la Doctrina de Seguridad Nacional las dictaduras militares de la región⁴ organizadas en torno al Plan Cóndor extendieron estas prácticas de desaparición a la oposición política, movimientos sociales, intelectuales de izquierda, utilizando el seguimiento, secuestro o detención ilegal, la incomunicación y la tortura de los cuerpos hasta producir la muerte, y sin dejar rastro de identificación de los cadáveres, así como el robo de niños nacidos y por nacer, haciendo uso de la inteligencia militar, la información detallada de las víctimas e instaurando el silencio, el terror y la impunidad, pero sobre todo infringiendo sufrimiento y dolor no sólo a las víctimas sino también a sus familiares, desarticulando vínculos sociales y de parentesco que afectaron a varias generaciones. Estos métodos de desaparición son asumidos como prácticas disciplinadoras de dominación, en el sentido usado por Judith Butler (2002; 2006) que lamentablemente, aún persisten en la región con otros actores involucrados, como el narcotráfico, paramilitares, delincuencia organizada, sin excluir a los militares y cuerpos de seguridad del Estado, un ejemplo reciente es el caso de la desaparición forzosa de los 43 estudiantes de la escuela normalista de Ayotzinapa-México.

Diversos estudios han demostrado que los familiares de desaparecidos viven un proceso de prolongación del duelo y el sufrimiento de forma indefinida, con efectos sobre la salud, física, mental y emocional, asociada con la desesperanza por falta de respuesta gubernamentales y a los efectos del estrés postraumático, la ansiedad, la depresión, el miedo y en muchos casos la persecución (Gutiérrez, 1998). No obstante, una estrategia para encontrar solución a esta situación ha sido la creación de organizaciones sociales en las que las víctimas se prestan apoyo mutuamente, creando redes de solidaridad, acompañamiento y tomado acciones legales conjuntas, realizando la denuncia internacional (las Abuelas de Plaza de Mayo son un ejemplo ilustrador). Así como la creación de museos de la memoria (como el Museo de la Asociación Nacional de Familiares de Secuestrados, Detenidos y Desaparecidos del Perú, el Museo Casa de la Memoria en Colombia, el Museo de las Memorias: Dictadura y Derechos Humanos en Paraguay, entre otros), dejando registros fotográficos, movili-

¹ A partir de 1970 con la publicación *Our Bodies, ourselves* por *Boston Women's Health Book Collective*, el feminismo inició la crítica política del cuerpo y la lucha contra la desigualdad desde perspectivas múltiples y variadas, se asumen temas como orientación sexual, identidad de género, violencia, aborto, control de natalidad, embarazo, entre otros, que animan a la mujer a tener control de sus vidas y cuerpos y a no dejar que fueran controlados por el sistema patriarcal (hombre, ciencia, gobierno). Entre las pensadoras del cuerpo podemos nombrar a, Marcela Lagarde (2005) *Los cautiverios de las mujeres*, Judith Butler (2006) *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del sexo*, Rita Segato (2006) *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez*, Marta Lamas (2014) *Cuerpo, sexo y política*, entre muchas otras.

² La familia Somoza en Nicaragua (1937-1980), Alfredo Stroessner en Paraguay (1954-1989), Manuel Odría en Perú (1984), Gustavo Rojas Pinilla en Colombia (1953-1957), Marcos Pérez Jiménez en Venezuela (1952-1958), Fulgencio Baptista en Cuba (1933-1958), Leonidas Trujillo en Rep. Dominicana (1930-1961), la familia Duvalier en Haití (1954-1986) por nombrar solo algunos. Así la instauración en la década de 1960 de una serie de Dictaduras Militares en el Cono Sur.

³ La categoría sociológica **desaparecedor** es utilizada en Argentina para designar a los grupos paramilitares encargados de secuestrar y desaparecer personas disidentes a la Dictadura durante las décadas de 1970 y 1980, empleando centros de detención clandestinos donde se les interrogaba, torturaba, asesinaba, para proceder al ocultamiento de los cuerpos sin vida de las víctimas. Esta categoría también es usada en Colombia, México, Chile, igualmente, para identificar a los sujetos encargados de realizar desapariciones forzadas. Ver: Mittlebach (1987), Punto 30. Informe sobre desaparecidos.

⁴ Específicamente en Argentina-Bolivia-Brasil-Chile-Paraguay y Uruguay- pero también en Centroamérica y el Caribe fue aplicado este método- En la actualidad aún se desconoce el número exacto de víctimas.

zándose de forma pacífica en plazas (Marcha del 11 de septiembre en Chile todos los años), haciendo intervenciones en lugares públicos, haciendo uso de todo aquello que contribuya a no dejar que se olviden los hechos en la sociedad (Banega, 2002).

En estas estrategias el performance se constituye en un sistema para visibilizar la ausencia, dotar de voz al silenciado, resignificando el término desaparecido, haciendo presente al ausente, ritualizando la protesta y a su vez subvirtiendo el orden establecido. Así logran posicionar una política del cuerpo para denunciar la violación del principal derecho humano, el derecho a la vida y a la identidad. A medida que los avances tecnológicos y la interconexión digital producto de la globalización se fueron sintiendo en la región se hizo mucho más factible visibilizar casos como los relatados, pues hay un mundo más susceptible de lo que ocurre en otras latitudes, lo cual genera nuevas formas de solidaridad y atención a las violaciones de los derechos humanos.

Impactos de la era digital en el cuerpo: identidad y activismo político

Los cambios tecnológicos que se han producido en las últimas décadas, han sido vertiginosos en velocidad y calidad, han generado una serie de cambios socio-culturales, impensables en otras épocas, que impactan directamente en cómo las personas perciben su cuerpo, su identidad, su realidad y sus posibilidades. Esto ocurre en todas partes y América Latina no es excepción, para la región ha significado el acercamiento a los hechos que ocurren en otros lugares del planeta, mayor acceso a la información, evidenciar que muchos de sus problemas son o han sido resueltos en otras latitudes de manera creativa, generando sinergias importantes y encontrando espacios de democratización, libertad y ciudadanía, así como nuevas formas de realizar el activismo político. Eso, por un lado.

Por otro lado, paradójicamente, la era digital también se convierte en otro espacio de dominación reafirmando estructuras de poder. Es la era de la imagen perfecta, del internet, de las redes sociales, de la multiplicación de la imagen y de datos que no deja espacio para la privacidad, época de las prácticas

médicas y cosméticas de intervención del cuerpo, la máxima expresión del cuerpo máquina modificable mediante prótesis de todo tipo, en síntesis, del cuerpo mediático. Es una época que va arrollando las subjetividades de las personas, especialmente de las mujeres y jóvenes, aunque no exclusivamente.

Con esto el cuerpo humano en estado natural se estaría volviendo obsoleto y estéticamente anticuado ante el deseo de lograr “total compatibilidad con el tecnocosmo digital” (Sibila, 2006, p. 11), en tanto que la promesa de la tecnología digital es la de abolir “distancias geográficas, espacio-tiempo, enfermedades, envejecimiento e incluso la muerte” (Sibila, 2006, p. 12). En este proceso cumple una función fundamental la publicidad que a través de los diversos medios propaga la idea del cuerpo ideal y perfecto, creando un relato en torno al cuerpo joven, sano, delgado, vital, seductor, pulcro, siempre a la moda que impactan las subjetividades, mitificando el cuerpo y alejándose de la realidad; esto hace que el cuerpo que no cubra estos elevados estándares de perfección sean objeto de burla, desprecio, repulsión, estigmatización, según sea: gordo, viejo, discapacitado, enfermo, entre otros. La mirada del otro produce angustia en quien es objeto del escrutinio ante la posibilidad de no gustar, de no ser motivo del deseo del otro, de no ser suficientemente perfecto para ser elegido por el otro, dejando de ser sujeto pleno y pasando a ser sujeto disminuido en sus posibilidades e identidad.

Así el impacto de la vejez, es socialmente hablando, mayor en la mujer que en el hombre, como lo han demostrado innumerables estudios sobre la feminización de la vejez que inician con los textos *El segundo sexo* (1949) y *La vejez* (1979) de Simone de Beauvoir, lo cual exige un esfuerzo inmenso, una continua acción reparadora de la subjetividad para poder actuar dentro del gran teatro en el que se convierte la vida cotidiana. Muchas veces, esta situación trae consigo la despolitización del cuerpo y centra la atención en el aspecto, en la imagen que se muestra a los otros, en generar la aceptación y la admiración de los otros, mitigando las decepciones de la propia existencia.

Sin embargo, no se debe desestimar que los avances tecnológicos y científicos han traído alivio a muchos cuerpos enfermos o discapacitados, solucionado problemas de diversos campos de la vida, pero es importante también tener cuenta que a la par trae nuevos problemas que crean desafíos importantes al ser humano.

El cuerpo como espacio de disidencia y territorio de resistencia

Siendo que el cuerpo es la frontera sensible entre el mundo interno y el mundo externo, conlleva en sí un cruce con las emociones, en tanto que con él se experimentan y se sufren las expulsiones, las estigmatizaciones, los estereotipos, las segregaciones, las repulsiones, las diversas formas de violencias que se producen cuando un cuerpo se aleja del estilo de vida normalizada (normalidad corporal), es decir, cuando un cuerpo es disidente y se encuentra en fuga con respecto al resto de la sociedad. Entre los cuerpos disidentes se pueden señalar todos aquellos agrupados bajo la denominación LGTBI (Lesbianas, gays, transexuales, bisexuales, intersexuales) como los más representativos, pero también todos aquellos cuerpos inapropiados con respecto a lo estandarizado como belleza, salud, juventud, organizados a partir de criterios de género, sexualidad, raza y clase.

En este sentido la disidencia puede representar, por un lado, una ruptura con lo comúnmente establecido (doctrina, creencia, conducta), es decir, deslegitimando lo socialmente apropiado; mientras que, por otro lado, puede ser un desacuerdo con el sentir o parecer de alguien, de forma momentánea o definitiva. En esta investigación se interpreta la disidencia como ruptura, por tanto, concentra un sentir y pensar subversivo. Así, por ejemplo, un disidente sexual y de género se estaría desmarcando de las pautas de conductas de género tradicionales, como lo hacen los muxes⁵ de Oaxaca (sur de México) quienes son personas nacidas con sexo masculino, pero asumen comportamientos femeninos sin, necesariamente, modificar sus cuerpos, entre estas personas hay quienes se autodefinen como gays, travestis o mujeres transgénero.

Dentro de la lógica corporal se le impone al cuerpo lo que es considerado humanamente posible, mediante un importante número de dispositivos de contención desplegados desde las instituciones sociales, económicas, políticas y culturales-religiosas. Cuando aparece un cuerpo disidente que desafía esta lógica aparece la consideración de no-humanidad. El cuestionamiento de la humanidad encarnada en ese cuerpo, hace que el sujeto se sepa observado por la mirada del otro con repugnancia, de forma vergonzante, indignante, ofensiva y por

tanto, se sabe expuesto al rechazo, la discriminación, la presión, la segregación, el prejuicio y toda forma de violencia⁶ posible.

De allí, la necesidad de los cuerpos disidentes de refugiarse en grupos o movimientos sociales que les permitan una identificación colectiva para luchar por el respeto de su dignidad humana, pero también para procurarse un soporte emocional para enfrentarse a la amargura que genera el rechazo y el desprecio de la mirada del otro que le enjuicia, le convierte en desecho y le destina a la destrucción, en un proceso de Identidad-solidaridad, el colectivo actúa como analgésico y antídoto frente al odio. Los colectivos y asociaciones LGTBI (de sexualidades otras) señalan como dato representativo de esto que por ejemplo la esperanza de vida de una mujer trans en América Latina para 2017 se situaba en 37 años de edad, siendo Brasil y México los países donde sufren los mayores índices de asesinatos estos grupos humanos (Redlactrans-Red Latinoamericana y del Caribe de Personas Trans, 2018).

Muchos grupos de personas con corporalidades disidentes encuentran diversas formas de resistencia entre las cuales se encuentra la reapropiación de la injuria⁷, asumiendo el insulto como identidad excéntrica, como forma de rebelión que les permite otras formas de ser y estar en el mundo fuera de la normas preestablecida. Lucrecia Masson, activista gorda de origen argentino, enfrenta la injuria argumentando:

Entiendo el cuerpo gordo como un cuerpo colonizado, un cuerpo visto como inferior para una cultura donde la delgadez se ha impuesto triunfalmente. Un cuerpo para el fracaso, la desaparición, un cuerpo erróneo y errado. Pero, y siguiendo a Fanon, el colonizado se ríe cuando se descubre animal en palabras del colono. Entonces digo: Soy la vaca. Busco en la animalidad mi propia enunciación. Soy un rumiante y oso desafiar los límites que se han (im)puesto a mi cuerpo y a mi humanidad (Masson, 2017, p. 11).

De igual forma, el arte ha sido un recurso estratégico utilizado por quienes padecen por ocupar un cuerpo erróneo, para visibilizar lo que el otro no quiere ver, para verbalizar lo que el otro se niega a escuchar. Mediante la creación de una estrategia estética, aunque no de forma exclusiva, expresan la resistencia, se rebelan, y protestan ante los problemas que recaen sobre sus cuerpos en la cotidianidad y sobrellevar los acontecimientos del vivir. Un ejemplo de cómo el arte se incorpora como forma de expresar la disidencia es la puesta en escena del Monólogo de la vagina en el cual expone cómo

⁵ Muxe en lengua zapoteca se refiere a un tercer género, por tanto en el istmo de Tehuantepec existen: hombres, mujeres y muxes. Las personas denominadas muxes no se identifican ni como hombre ni como mujer. Ver los trabajos de Marinella Miano Borruso (2002).

⁶ La violencia puede ser de tipo psicológica, emocional, simbólica, verbal, material, estructural.

⁷ Término acuñado por Didier Eribon como mecanismo para transformar el insulto y la vergüenza que debería generar en el injuriado en orgullo e identidad resignificada.

transitan ciertas situaciones que se experimentan en los cuerpos femeninos.

Mujeres artistas han utilizado sus cuerpos como lienzos como modos de expresión, sujeto de representación y autoafirmación para resistir la idea patriarcal del cuerpo de la mujer como objeto de placer para la mirada masculina. Pero también lo han utilizado las víctimas de desapariciones forzadas, los grupos LGTBI y en general los movimientos sociales latinoamericanos en sus luchas reivindicativas.

Conclusiones-Discusión

a) La hiperespecialización de las áreas de conocimiento propio de la modernidad, ha hecho que se descuartice el cuerpo, separándolo, parcelándolo hasta alejarlo completamente de su función contenedora de la subjetividad. A la vez que acentúa la atención en unas partes específicas del cuerpo que son privilegiadas, es decir, el rostro y los genitales, perdiéndose la idea que se posicionó durante el renacimiento, en la cual el todo era importante con respecto a las partes, lo cual generaba armonía, de allí la idea del hombre de vitruvio de Leonardo Da Vinci.

b) La socialización que reciben las personas dentro de la estructura social determina la relación con su cuerpo. El desarrollo de las ciencias sociales permitió el estudio y abordaje del cuerpo desde otras perspectivas distintas a las de las ciencias naturales.

c) Este tema cobró importancia en la región durante las últimas décadas del siglo pasado y se ha enfatizado más en el presente siglo, dado los avances científicos, el mayor conocimiento sobre los fundamentos de la vida que permite la intervención directa sobre esta, las posibilidades y los desafíos que esto conlleva, así como toda la discusión ética y estética que estos conocimientos generan.

d) Desde el punto de vista teórico el estudio del cuerpo en la región fue influido por los estudios culturales, la fenomenología de Michael Foucault bajo el concepto base de biopolítica, el interaccionismo simbólico de Le Breton, el estructuralismo de Judith Butler, los estudios descoloniales y los estudios feministas y de género, teniendo como marco de reflexión el desarrollo de la modernidad capitalista y el cambio tecnológico hasta llegar a la denominada era digital, con su avances en genética, bioingeniería, nanotecnología, robótica, entre otros.

e) La región comparte con el resto del mundo, salvando las particularidades, el interés por temas vinculados al cuerpo

como alimentación, salud, discapacidad, pobreza, trabajo, demografía, desarrollo, educación, democracia, paz, entretenimiento, estética, ética, justicia, medicina, ambiente, entre otros, enfatizando el carácter político del cuerpo, la relación entre saber-poder-vida.

f) Los movimientos sociales de la región en sus dinámicas de acción se posicionaron fuertemente con estos temas mediante sus denuncias, demandas y reivindicaciones, especialmente, cuando estas giran en torno a género, sexualidad, etnia, clase, raza, deuda, inclusión y justicia social. Haciendo una redefinición de la estética, mediante el uso de performance y la reformulación estética.

g) En el desarrollo del activismo político de los diversos movimientos sociales ha jugado un papel importante el desarrollo de nuevos canales de información, de opinión y de relacionamiento que son posibles gracias a los avances tecnológicos, al internet, las redes sociales y demás herramientas digitales, de tal manera que muchos movimientos sociales se han convertido en actores transnacionales, lo cual permite imprimir mayor dinamismo a las luchas emprendidas por las distintas reivindicaciones que asumen en el ámbito laboral, económico, político, de género, de derechos humanos, ambientalismo, entre otras, multiplicando los espacios de encuentro ciudadanos real o virtual para lograr la emancipación, la autonomía del cuerpo en América Latina.

h) La tecnología ha producido avances importantes en todos los ámbitos de la vida, especialmente en lo que a progreso y comodidad se refiere, pues es el paradigma sobre el cual se sustenta la cultura occidental. No obstante, la tecnología puede llevar por caminos peligrosos y destructivos, si la vida queda supeditada a la artificialidad de la máquina y del mundo virtual, potenciando la sociedad de control, la distopía ciborg, la big data, la inteligencia artificial o el Leviatán tecnológico, en el que la experiencia humana se digitaliza y el cuerpo físico/humano pasa a ser obsoleto e innecesario para la construcción del futuro.

Referencias bibliográficas

- Banega, H. (2002). *La memoria como fenómeno corporal*. En Macón, C. (Comp.). *Trabajos de la Memoria. Arte y ciudad en la posdictadura Argentina* (34-50). Buenos Aires: Ladosur.
- Beauvoir, S. (1949). *Le Deuxième Sexe*, Tome 1, Paris: Gallimard.
- Beauvoir, S. (1979). *La vieillesse*, Paris: Gallimard.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan: sobre los límites mate*

- riales y discursivos del "sexo"*. México: Paidós.
- Butler, J. (2006). *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Gutiérrez, C. (1998). *Proceso de elaboración de duelo en familiares de víctimas de desaparición forzada: un análisis exploratorio descriptivo*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Lagarde, M. (2005). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: Universidad Autónoma de México.
- Lamas, M. (2014). *Cuerpo, sexo y política*. México: Editorial Océano.
- Le Breton, D. (2002). *Antropología del cuerpo y Modernidad*. 1era. Ed., 1era. Reimpresión. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. *Revista Tabula Rasa*, 9 (julio-diciembre) 73-101.
- Masson, L. (2017). *Epistemología rumiante*. Buenos Aires: Editorial Pensaré Cantoneras.
- Miano, M. (2002). *Hombres, mujeres, muxes en la sociedad zapoteca del Istmo de Tehuantepec*. México: INAH y Plaza y Valdés.
- Mittlebach, F. (1987). *Punto 30. Informe sobre desaparecidos*. Buenos Aires: Ediciones de la Urraca.
- Pedraza, Z. (2007). *Perspectivas de los estudios del cuerpo en América Latina*. Trabajo presentado en XXV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.
- Quijano, A. (2000). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América latina*. En *Colonialidad del Saber, Eurocentrismo y Ciencias Sociales* (pp. 201-246). Buenos Aires: CLACSO-UNESCO.
- Redlactrans-Red Latinoamericana y del Caribe de Personas Trans (2018). *Stop Trans Genocide: Regional Report 2018* disponible en https://issuu.com/redlactrans/docs/cedostalc_regional_report_2018. Búsqueda: agosto 2019.
- Segato, R. (2006). *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez. Territorio, soberanía y crímenes de segundo estado*. México: Universidad del Claustro de Sor Juana..
- Sibila, P. (2006). *El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.